

Pésima venganza

PÉSIMA

VENGANZA

Wendy Luna

***PÉSIMA VENGANZA
IRA EDICION 2017
BARINAS, VENEZUELA***

Pésima venganza

Se enamoró tanto de ella, que su obsesión desmedida por el hecho de no poder tenerla, fueron los motivos principales para llevar a cabo una pésima venganza.

Wendy Luna

*Dedicado a mi hija Abril Estrella, algún día entenderá que por
una pésima venganza hoy ella no esta a mi lado...*

Días floridos

Indudablemente, la guerra había dejado estragos en la ciudad de Siberia, el frío, el dolor y el desánimo rondaban por las calles llenas de nieve y soledad, animales muertos de hambre, madres solteras y padres discapacitados era el resultado del estruendoso y parapetoso mes de octubre.

Había que librar al pueblo de tanta desesperanza, de corazones destrozados por los recuerdos, era hora de subir el telón del viejo teatro y activar animosamente los grupos de calle para divertir a los niños huérfanos y a los ancianos tristes.

Ella cantaba en cualquier lugar, sus amigos tocaban de manera excelente el violín y el clarinete, era joven, hermosa, muy morena para vivir en Siberia arropada del frío inclemente, de la junta de Gobierno solo quedaba el

Wendy Luna

Ministro de la Cultura de ese país, pesaba en él la avasallante tarea de devolver al pueblo el ánimo de vivir, de seguir luchando para recuperar parte de lo perdido.

Katuska como la llamaban, era una joven estudiante de teatro, pero su fuerte era su voz, capaz de impactar hasta a el mas duro de corazón, ella sabía que debía contribuir con sus dones a recuperar el tiempo perdido, pero era muy pobre, necesitaba ayuda para consolidar el proyecto musical y las obras de teatro que elevarían la moral de los desdichados.

El invierno va dejando estela para dar paso a la primavera, todo empieza a reverdecer, flores hermosas por todos lados adornan con sus colores las hermosas callecitas de piedra, desde muy temprano Katuska y sus amigos se instalan en el muelle para dar su acostumbrado concierto de calle, unas monedas no están de mas, el sitio es prometedor, el público es receptivo y otros músicos también quieren formar parte de la aventura hecha proyecto. Un día como cualquiera, se acerca un Señor alto, bien parecido, atentamente escuchó cantar a Katuska y de forma inmediata quedo admirado con su actuación, al finalizar el concierto, él le preguntó su nombre y le dio una hermosa flor de carretera, ella lo miro a los ojos, como si se conociesen desde antes y le dio las gracias, el le dijo: _¿Còmo te llamas?_ Soy el Ministro de

Pésima venganza

Cultura de la Nación, y me has impactado con tu voz_. A lo que ella le responde: _Soy Katuska, una simple muchacha que vive de sus canciones, nada mas, dígame_¿algún problema porque estoy divirtiéndolo a la gente en medio del recuerdo del dolor?

_No, para nada, no quise molestarte, al contrario, quiero que vayas mañana a las 5 de la tarde a mi despacho ubicado en Moscú en la sede principal._Y ella le respondió_ ¿Estoy multada verdad, los grandes como Usted, se aprovechan de los soñadores bolcheviques como yo?

_No para nada, quiero conocer más del trabajo que haces.

_Buenos si es así, soy Katuska, guerrera, bolchevique a mucha honra. Y allí estaré, con mis amigos por si quieres hacerme daño.

_Toma mi tarjeta Katuska.

Miradas que matan

Entre los dones que el Ministro tenía estaba el de cantar, aunque su voz no era muy melodiosa, lo hacía con mucha pasión, le gustaba interpretar canciones con letras muy profundas que llegaban al alma así le faltara algo de afinación, solía dedicar a Katuska la música que entonaba, solo ella podía entender que eran para ella, las miradas, las frecuentes miradas que matan, le recordaban que el Ministro Conac, moría por ella, el tan alto en la escala social y ella apenas una bolchevique que todos los días juraba libertad para un pueblo, pero ahí estaban cual almas gemelas amándose en silencio, él tan apuesto, tan grande, tan deseado por muchas, ella tan guerrera, envidiada por atrapar las miradas de aquel hombre tan importante en un país pequeño

Pésima venganza

pero en búsqueda de esperanza, de sueños, de oportunidades, y así transcurría la escena, el daba el discurso acompañado de instrumentos musicales y poemas con letras inolvidables y ahora ella su público admirador, y aun extremo Sinovia, maquinando la idea de separarlos, de romper la magia, de interponer artimañas en medio de las miradas que matan, que queman de deseo y acercamiento, triste realidad para este gran señor y esta chiquilla llena de juventud, pese a las maldades de Sinovia, el Ministro Conac y Katuska pasaron la noche juntos.

El la tomó de la mano, en un descuido de la muchedumbre y quedaron a verse en el saloncito del viejo hotel que ahora era un espacio para el sacerdote, ella estuvo a la hora como acordaron, el tardó en llegar en un carro viejo, lejos de la agitación social, abrió el saloncito, ella pidió un momento para cambiarse el uniforme y colocarse un vestido amarillo con enormes flores color miel, largo, le ajustaba muy bien a su cuerpo, lucía distinta, él la vio, la abrazó y le dijo *_parece que nos conocemos desde hace tiempo, en otra vida quizás_*, la besó y salieron juntos, recorrieron calles, sitios, ella subía a los tumultos donde estaban las estatuas de la plaza y gritaba: *ando con el hombre mas importante del país_*, un guitarrista que les acompañaba, le dijo a Katuska *_alejate de él, te va a hacer daño muchacha, has tu vida, él es un*

Wendy Luna

hombre muy mayor, el día de mañana ni siquiera se acordara de ti_, ella hizo caso omiso, ya lo amaba y ese amor era eterno, para siempre.